

# Introducción

—Joel: ¿Puede contarme algo acerca de su desarrollo como jugador de ajedrez, como cuándo empezó y que le pareció al principio?

—Boris: En 1959, con doce años, ingresé en el club de ajedrez del Palacio de Pioneros. Mi primera impresión acerca del ajedrez fue que era un mundo de aventuras, un mundo en el que los peones podían convertirse en damas, y en el que los débiles podían vencer a los fuertes. Había que conciliar la propia mente y la energía para que eso produjera milagros en el tablero. A medida que fui asimilando la lógica del ajedrez, ese mundo comenzó a adquirir un orden. Con trece años de entrenamiento aprendí a navegar en el salvaje océano de las complicaciones, así como también en las tranquilas aguas del maniobreo, en los laberintos de la estrategia y en la profundidad de los finales. En los 37 años siguientes pude descubrir muchas cosas que me parecieron nuevas. Cuando perdí mi juventud, pude descubrir algo útil para mí, a saber, que cultivar el carácter era tan importante como profundizar en los secretos de la estrategia. Es un proceso que nunca termina. Al comienzo del viaje, adolecía de exceso de confianza en mí mismo. En mis años maduros, ocasionalmente me subestimaba, pero el ajedrez siempre me ayudaba a corregir mis autoevaluaciones.

—Joel: Una de las cosas que me atrajo del ajedrez es lo mucho que podemos aprender acerca de nosotros mismos a través de su práctica: cuáles son nuestros conflictos centrales como persona y cómo afrontamos tales conflictos. Cuáles son las fuertes sensaciones que experimentamos durante el juego y cómo las controlamos, a fin de mantener despierta nuestra inteligencia. Los fundamentos del conflicto psíquico entre el amor y el odio (agresión), que Freud articuló tan bien a comienzos del siglo pasado, están ahí presentes, frente a nosotros.

—Boris: Sí, nuestro juego nos enseña la capacidad de luchar en situaciones muy estresantes. Tu oponente está a un nivel similar al tuyo y, como tú, invierte toda su energía en la lucha. Para tener éxito ante el tablero hay que entender la dinámica de la lucha y ser capaz de controlarte a ti mismo. Actualmente, y tras haber finalizado mi trayectoria competitiva, he decidido compartir con usted y los lectores interesados todo lo que aprendí.

—Joel: ¿Puede decirnos algo acerca de sus éxitos competitivos?

Boris: Tuve dos carreras ajedrecísticas. Una la que desarrollé en la Unión Soviética (hasta 1979, cuando decidí emigrar) y otra la que comencé siete años más tarde, al llegar a Estados Unidos, en 1986. Los mayores éxitos de mi primera carrera fueron ganar el campeonato de Moscú en 1974 y 1981. En 1975 empaté en el segundo puesto del campeonato de la URSS con otros tres jugadores (Tal, Vaganian y Romanishin), y en 1977 me proclamé cocampeón.

—Joel: ¿Quiénes eran sus principales oponentes por entonces?

—Boris: Petrosian, Tal, Karpov, Polugaievsky, Geller y Smyslov, entre otros.

—Joel: ¡Asombroso! Veo que entre sus "colegas" de entonces había campeones del mundo y aspirantes al título...

—Boris: Otro importante éxito fue clasificarme para el Interzonal de 1975, donde compartí el primer puesto con otros tres jugadores. También debo mencionar un primer puesto compartido con Jan Timman en dos torneos yugoslavos: Sombor 1974 y Niksic 1978. Curiosamente, 27 años después volví a empatar con Timman en el primer puesto del torneo de Malmö, en Suecia. También gané el Memorial Capablanca, en Cuba (1976). Eso resume mi participación internacional, porque, sencillamente, las autoridades soviéticas no me permitían viajar al extranjero. Una vez que me instalé en Estados Unidos, jugué más torneos internacionales en un año que en toda mi vida en la URSS.

—Joel: Parece que tuvo usted cierto enfrentamiento con el sistema soviético...

—Boris: Bueno, como usted sabe, la mayor lucha de mi vida no fue en el tablero, sino contra el sistema soviético. Solicitamos permiso para emigrar en mayo de 1979, pero no nos fue concedido hasta siete años más tarde. Durante esos años, mi enemigo era el brazo armado del Partido Comunista, es decir, el KGB, acerca del cual escribí en mi libro *The KGB Plays Chess*. La culminación de esta "partida" con el KGB fue un mes de continuas deliberaciones con mi esposa Anna Ajsharumova, durante las cuales ambos fuimos detenidos. Por cierto que mi mujer también era un ajedrecista muy fuerte, que había ganado el campeonato soviético en dos ocasiones y una el de Estados Unidos. No obstante, aquella campaña sirvió para nuestra libertad. Estoy seguro de que mi experiencia en el ajedrez me ayudó a superar aquella batalla.

—Joel: ¿De modo que perdió usted siete años de su carrera?

—Boris: Sí, entre los 32-39 años, pero finalmente conseguí emigrar a Estados Unidos en 1986, cuando comenzó, como dije, mi segunda carrera ajedrecística. En 1994 me clasifiqué como uno de los ocho candidatos para el *match* con Kasparov, junto con Vishy Anand, Nigel Short y Vladimir Kramnik entre otros. Empaté el *match* con Short, pero perdí en el desempate. En 2000 me encontraba en el *top 16* para el campeonato mundial, pero, una vez más, fui desafortunado en el desempate. Gané el campeonato de EEUU en 1994, con 7 victorias, 6 tablas y ninguna derrota, con punto y medio de ventaja sobre Yasser Seirawan y Larry Christiansen, que empataron en el segundo puesto. En 1999 volví a ganar el campeonato de EEUU. Entre mis otros éxitos están el haber ganado el campeonato abierto de EEUU en 1998 y 2007. También conseguí triunfar en el World Open, el American Open y el USA Masters, además de otros torneos internacionales:

Francia	1° en Marsella 1986
	1° en París 1987
	1°-2° en Cannes 1987
Suiza	1° en Biel 1987
	1° en Berna 1994
	1°-2° en Biel 1988

España	1° en León 1992 1° en Las Palmas 1996 2° en San Sebastián 1986
Italia	1°-3° en Roma 1988 2° en Reggio Emilia 1991
Dinamarca	1°-3° en Copenhague 2000
Suecia	1°-2° en Malmö 2001
Holanda	1°-3° en Amsterdam 1988 2°-4° en Amsterdam 1987
Alemania	2°-5° en Munich 1991
Armenia	3° en Erevan 1994
EEUU	2°-3° en San Francisco 1995
Canadá	1° en Montreal 1992
Chile	2° en Viña del Mar 1988
Colombia	1°-2° en Ibagué 1997 2°-5° en Cali (campeonato continental)
Curaçao	1°-3° en 2003 1°-2° en 2004

—Joel: Realmente espectacular. Ha logrado usted numerosos éxitos a pesar de la adversidad. Es un verdadero privilegio poder trabajar con usted. Digámosle al lector cómo hemos decidido escribir este libro.

—Boris: Cuando comencé a trabajar con usted, me pareció que su actitud hacia el estudio del ajedrez era típica de los jugadores norteamericanos de club. Como otros, usted quería estudiar aperturas, que llevarían inexorablemente hacia la victoria. Cuando examinamos sus partidas y nos concentramos en sus aperturas y sentimos que también la batalla estaba allí localizada. Comenzamos a estudiar aperturas (por supuesto, es imprescindible tener conocimientos al respecto), pero a medida que progresamos, fuimos concentrándonos más y más en los elementos de estrategia y táctica, tal y como se producen en las partidas de alto nivel. He analizado muchas partidas y me pareció que mis propias partidas podrían ser instructivas. Aquí su natural

curiosidad acerca de la psicología salió a relucir y me pidió que explicase cómo y por qué tomé una u otra decisión. De ahí surgió la idea de emprender esta conversación y compartirla con todo el mundo.

—Joel: Cierto. Yo estaba especialmente interesado en representar en la conversación al jugador medio de club y pensaba que mi entrenamiento al entrevistarle y psicointerpretarle me permitiría extraer algunos matices no accesibles, precisamente, al jugador medio de club.

—Boris: Soy consciente, por mis años de formación, de que la familiaridad con buenos ejemplos sólo desarrollan en el jugador la habilidad para resolver problemas específicos. De modo que indiqué los momentos críticos en las partidas en que estábamos trabajando y comencé a preguntarle cuál era el camino correcto. También señalé cada problema con su nivel de complejidad para darle una idea del tipo de esfuerzo que cada posición requería.

Comenzamos con partidas poco complicadas para pasar a otras más complicadas. Me sentí satisfecho de una a otra lección, pues pude comprobar cómo se incrementaba su comprensión de la estrategia. Por supuesto, al mismo tiempo, usted iba asimilando también elementos de táctica y el dinamismo de la lucha ajedrecística y su psicología. Me pareció especialmente interesante discutir con usted cuestiones de psicología ajedrecística, pues como profesor de psicología, usted encontraba profundas conexiones entre mis consejos prácticos y la psicología teórica. Tal vez podría usted comentar esto para los lectores.

—Joel: Por supuesto. He estudiado en la Universidad de Nueva York y me licencié en psicología. Me doctoré luego en psicología clínica por la Universidad de Massachusetts Amherst, con una tesis sobre el cambio de personalidad a lo largo de una vida. Tras completar un seguimiento postdoctoral en estadística, comencé a centrarme en la depresión geriátrica, como profesor en la Universidad de Columbia y el Instituto Psiquiátrico de Nueva York. Actualmente soy profesor asistente en el Queen's College de Nueva York, y profesor adjunto en Psicología Médica en la Universidad de Columbia, así como en el Instituto Psiquiátrico, en los departamentos de Psiquiatría geriátrica y epidemiología psiquiátrica. Soy, además, director del Lifespan Lab y mi investigación está financiada por el Instituto Nacional de la Salud Mental. Como psicólogo clínico, he recibido un entrenamiento intensivo en la evaluación y tratamiento de la psico-patología. (Si el lector tiene curiosidad por conocer más acerca de mí currículo, le remito, a la página [www.lifespanlab.org](http://www.lifespanlab.org)).

—Boris: Impresionante. Me parece que su formación como científico le ha creado problemas adicionales para progresar en ajedrez. Comprendí esto porque su método de pensar es demasiado abstracto. En tanto que investigador, usted busca reglas y principios generales para tratar al ajedrez como una ciencia, pero el ajedrez no sólo es ciencia, sino también arte y deporte, y eso es lo que lo hace tan fascinante. Tras haber leído algunos libros clásicos como *Mi sistema* de Nimzovich, usted fue provisto de conocimientos acerca de ideas comunes, pero bajo la influencia de estos libros (y, tal vez, de su formación científica) fue desarrollando una actitud dogmática acerca de la evaluación de posiciones de ajedrez. Esta es una de las razones por las que comencé a plantearle problemas específicos, a fin de dificultarle el proceso de pensamiento y hacerle comprender la necesidad de resolver los problemas de forma concreta. Creo que juntos hemos comprendido que sería útil escribir un libro con mis partidas empleando el método que hemos desarrollado juntos, a fin de proseguir con nuestro viaje en ajedrez.

—Joel: Y eso es lo que hicimos.

—Boris: Codo con codo, hemos examinado mis partidas contra Karpov, analizando la lucha por

una columna abierta; contra Kasparov (dos partidas), debatiendo cuestiones acerca de la estrategia de la defensa; de Hübner, acerca de la profilaxis; de Smyslov, estudiando las casillas débiles; Korchnoi y Shabalov (con blancas), comentando el secreto de las posiciones con sólo piezas mayores. A lo largo del libro he tratado de discutir con usted los problemas paradójicos inherentes a la estrategia ajedrecística. En mis partidas con Gelfand y Shabalov (con negras), fue un sacrificio de peón con el que pretendía excluir de la acción a las piezas contrarias. En la partida con Yusupov, el contraataque fue la premisa. Con Hort y Adams, la discusión se centró en torno a debilidades reales y fantasmales. Con Browne, examinamos las ventajas de los peones doblados en el centro. En la partida con Hector, nos concentramos en el repentino cambio de planes y una avalancha de peones con fines posicionales. Con Suetin, el tema era acerca de las ventajas de peones débiles y aislados, que dejan a sus piezas abundantes columnas y diagonales abiertas. En la partida con Larsen, estudiamos las cualidades de los malos alfiles, es decir, de aquellos alfiles que no son útiles en la defensa, pero que pueden ser muy valiosos si se tiene la iniciativa. Los elementos de la estrategia que contienen estas partidas representan una buena parte de la estrategia actual, que no suele comentarse en los manuales clásicos. Mi objetivo era compartir estos conocimientos con usted.

Como se ha dicho antes, el ajedrez no puede ser dominado simplemente leyendo. Como ha demostrado el notable éxito de entrenar al modo preconizado por Mark Dvoretzky, el mejor método de conseguir la maestría es buscando soluciones. Por consiguiente, en los momentos oportunos, sugiero tareas para descubrir el camino correcto. Las pistas son de cinco niveles de dificultad:

- 1) Sencillas.
- 2) Más difíciles.
- 3) Moderadamente complicadas.
- 4) Muy complicadas.
- 5) Excepcionalmente complicadas.

En cada una de las partidas planteo problemas que el lector debe resolver, y usted ha tenido la humilde y encomiable actitud de transmitir su proceso de pensamiento. Recomiendo al lector que trate de resolver estos problemas y de comparar sus conclusiones con el análisis del Dr. Sneed y el mío. Es probable que haya similitudes entre ambos procesos y mis soluciones pretenden corregir eventuales lagunas en el razonamiento.

—Joel: ¿A quién está destinado este libro?

—Boris: Creo que este libro resultará muy útil a jugadores de club que quieren mejorar su comprensión estratégica y ampliar su arsenal de ideas estratégicas, pero creo que también puede servir a jugadores profesionales. Cuando tomaba parte en el ajedrez de competición, solía entrenarme para el juego práctico resolviendo problemas, lo que es un excelente sistema para mantenerse en forma, de modo que las posiciones indicadas en el libro pueden ser empleadas en ese sentido por jugadores de todos los niveles.

—Joel: Creo que con eso será suficiente para concluir la introducción, a menos que quiera usted añadir algo.

—Boris: No, creo que eso es todo. Comencemos. Como ya he dicho, ¡el ajedrez no puede aprenderse sólo leyendo!